

margen N° 84 - marzo 2017

Ateneo

Presentación de una situación singular. “La Historia de Érica y Lautaro”

Por Gabriela Caparrós

Gabriela Caparrós. Licenciada en Servicio Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. Profesora en Docencia Superior, Universidad Nacional Tecnológica, Argentina.

“Pero ninguno, ninguno, ni el más macho de los supermachos tiene la valentía de confesar ‘la maté por miedo’, porque al fin y al cabo el miedo de la mujer a la violencia del hombre, es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo” (Eduardo Galeano)

Introducción

El presente trabajo intenta dar cuenta de las actuaciones realizadas sobre una situación de violencia de género.

Dicha situación resultó la primera que abordé en el marco de la Residencia en Trabajo Social en el “Instituto de Rehabilitación Psicofísica del Sur” (Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina).

Las actuaciones realizadas me han generado y siguen generando diversos interrogantes. ¿Fueron acertadas las actuaciones?, ¿qué otras estrategias debí implementar?, ¿actué más por indignación personal que por criterio profesional?

Por dicha razón es que decido exponerla en un ateneo.

Siguiendo a Carballada:

“La escritura se transforma en una herramienta de análisis desde la generación de nuevos espacios de reflexión” [...] “Los ateneos como práctica re preguntan a la situación que se pretende analizar, tanto desde la escritura de quien lo presenta, como a quienes este es presentado” (Carballada; 2016; 3).

Este autor nos propone una clase diferente de Ateneos. Nos propone los ateneos como textos.

“La estructura de los ateneos como una forma narrativa se produce en la elucidación del hacer cotidiano y permite una forma de reflexividad que se edifica desde la construcción de relatos basados en diferentes expresiones de la realidad como enunciado

de la complejidad de ésta y de las diferentes formas de presentación de las problemáticas actuales” (Carballeda; 2016:2)

En busca de la rehabilitación

En el mes de agosto, **José y Érica -1-** se mudaron a Mar del Plata donde residía la familia de origen de José, ya que sabían de la existencia de un instituto especializado en rehabilitación. Ellos querían un tratamiento de calidad para su hijo **Lautaro -2-**, a quien le habían diagnosticado ECNE **-3-**. Tomaron esta decisión no conformes con el tratamiento que recibía en su ciudad de origen.

Es en el marco de la entrevista de evaluación que conozco al grupo familiar. En esta primera entrevista, quien tomó la palabra, quien relató la historia, fue José, mostrándose ante mis ojos como un padre presente, protagonista en la vida de Lautaro. Por su parte, Érica tuvo una participación limitada, tomando un rol introvertido, quizá sumiso. No obstante su escasa participación, frases como *“Me siento sola, no conozco la ciudad”*, cobrarían relevancia. Pero en aquel momento no las pude dimensionar.

Más tarde, en la clínica de evaluación, todo cambiaría. La primera impresión de José como un padre presente -la que que tuvo la mayor parte del equipo- fue contrastada por el Servicio de Psicología, que registró en su informe: *“Relatan situaciones vinculares conflictivas, previas y durante el embarazo del niño”*. **Érica era víctima de violencia de género -4-**.

Fue en ese momento cuando comencé a construir el diagnóstico social.

Me perdí en la ciudad...

A una semana de realizarse la devolución, Érica se presentó en el Servicio, ya que al equivocarse de colectivo había ido al puerto de la ciudad por lo que no pudo llegar a tiempo a las terapias de Lautaro.

Ya advertida de la situación vincular familiar, solicité en la entrevista el acompañamiento de la Jefa de Residentes. En ese espacio le brindamos contención, intentamos orientarla en la ciudad y acordamos incorporarla al transporte institucional.

Las actuaciones con Érica continuaron, teniendo como excusas algunas demandas como su incorporación al comedor. Se intentó construir un espacio en el que surgiera la palabra de Érica, donde pudiera expresar su historia de vida.

En este primer momento, las actuaciones giraron en torno a su orientación en la ciudad y a encontrar estrategias en donde Érica pudiera sentirse acompañada en la ciudad de Mar del Plata.

Deseo de Érica vs ¿priorizar la salud de Lautaro?

La mañana del 21 de octubre sonó el teléfono del Servicio. La Terapeuta Ocupacional de Lautaro me dijo en ese momento: *“Érica está atravesando conflictos familiares y quiere regresar a Santiago del Estero”*. Nuevamente solicité ayuda a la Jefa del Residentes y realizamos en conjunto la entrevista. Durante la misma, Érica planteó un dilema. Por un lado quería regresar a su ciudad de origen, donde se encontraba su familia. Señaló que aquí no se encontraba contenida y estaba

atravesando conflictos familiares. Pero por el otro, priorizaba la continuidad de la rehabilitación de Lautaro porque observaba avances significativos en el niño.

En esa oportunidad, Érica por primera vez comienza a relatar su situación de violencia de género, la que sufrió durante y con posterioridad al embarazo. La contuvimos. Y cuando la angustia disminuyó, comenzamos a trabajar los aspectos positivos y negativos de permanecer en la ciudad. Intentamos problematizar la situación: ¿inflúa la misma en la calidad de vida de Lautaro?

Se acordó tener una entrevista en conjunto con el Médico Fisiatra tratante. En dicha entrevista se contempló la posibilidad de modificar los objetivos de tratamiento con el fin de que en diciembre pudiera regresar a Santiago del Estero. Con el Médico Fisiatra pedimos clínica de equipo.

Todo se retrasa, operan a Érica

A principios de noviembre, Érica llamó al servicio social para explicar que no podía concurrir al instituto. La habían operado de urgencia de vesícula. Asimismo, avisó que la madre vendría para cuidarla y sería quien acompañara a Lautaro a tratamiento. Se la tranquilizó: *“ahora tenés que pensar en tu salud”*.

En la clínica de equipo se planteó lo acordado con Érica en la interconsulta con el Médico Fisiatra, pero en vista a su estado de salud se decidió posponerlo hasta que ella tuviera su alta médica.

Pienso si no habrá sido otro hecho de violencia de género, pero ¿por qué no creo en su palabra?

“Yo ya no soy tonta, no quiero esto para Lautaro”

“De alguna manera, la memoria colectiva de las mujeres más que para reconciliarnos con nuestras posibilidades, constituye un mecanismo disparador para que nosotras aprendamos a procesar lo que somos”
(**Mabel Bellucci**. Activista Feminista)

Luego de aproximadamente un mes, Érica volvió a concurrir al instituto. Se presentó en el Servicio, la hice pasar a entrevista y me comunicó que el siguiente martes regresaría a Santiago del Estero. Me expresó sus dudas sobre la decisión tomada. Se trabajó sobre sus planes al llegar a su ciudad de origen.

Le pregunté si en ese tiempo hubo situaciones de violencia intrafamiliar, de violencia de género. Refirió que la violencia fue psicológica, que nunca le había hecho nada a Lautaro, siempre había sido contra ella. En esa ocasión la observé más decidida, *“Yo no quiero esto para mi hijo”*, *“Ya no soy tonta”*, expresó.

En esta etapa, la intervención estaba llegando a su fin.

No obstante, surgieron preguntas: ¿vuelve con José? ¿dónde se queda? ¿cuál es su temor? ¿qué expectativas tiene?

Sus temores y expectativas siempre eran con respecto a Lautaro, su calidad de vida, su

rehabilitación. Pensaba quedarse en la casa materna y comenzar nuevamente, “*quiero estudiar kinesiología*” explicitó.

Sigo preguntándome: a largo de esos meses ¿pudo lograr historiarse? En palabras de Mabel Bellucci, estaría procesando lo que es, lo que somos.

Reflexiones finales

El haber trabajado con Érica y Lautaro ha sido todo un desafío. Desde aquella primera clínica de evaluación me he replanteado mi actuación profesional. Pasar por alto lo que expresaba Érica: “*Me siento sola. No conozco la ciudad*”, me enfrenta con la capacidad de escucha que en ese momento no pude ejercitar.

Recuerdo que en aquel momento categoricé al grupo familiar como una familia que implementaba la migración como una estrategia para su calidad de vida, entendida aquí como la búsqueda de una mejor atención de salud para su hijo Lautaro.

¿Qué es lo que no pude escuchar? ¿Qué de aquella primera entrevista no pude resignificar? Tal vez no pude darme cuenta que las palabras de Érica escondían la cuestión de género **-I-**. El análisis de la situación en dichos términos implica “*Un análisis de poder, que intenta entre otros propósitos, hacer visible las relaciones históricas de subordinación de la mujer respecto a los hombres presente en toda las culturas*” (Papuccio de Vidal; 2011:18).

Si bien trabajamos en una institución donde la especificidad es la rehabilitación de personas en situación de discapacidad, como equipo tratante no podemos obviar las situaciones de violencia de género, ya que hay que entenderla como un síntoma social, como un emergente de nuestra sociedad que seguramente tenga incidencia en la subjetividad de quien realice su rehabilitación en la institución. No se puede dejar de intervenir debido a “*su fuerte impronta en lo social y por ser un síntoma que interroga al saber psicológico, y al mismo tiempo, al político, al jurídico, al histórico*” y al del trabajo social (Cohen Imach; 2013:13)

En este contexto, trabajar con personas que sufren violencia de género implica crear un espacio, donde puedan reconstruir “*Su propio relato de lo vivido, significándolo desde sus representaciones previas, engarzarlo con su historia*”[...] “*que el sujeto pueda significar el hecho de una manera distinta, es decir, desprenderse del recuerdo penoso e intolerable para ser transformado en un recuerdo susceptible de ser pensado y puesto en palabras*” (Cohen Imach; 2013:95,96).

A lo largo de mi actuación pude ir deconstruyendo y construyendo la primera aproximación diagnóstica, con aciertos y con errores, pero en un espacio que fui creando junto a Érica, en el que no fue fácil al comienzo establecer un vínculo.

El afianzamiento del vínculo y la construcción de un espacio de confianza y confidencialidad profesional posibilitaron el surgimiento del discurso de Érica, que al tomar la palabra pudo historizarse. Frases como “*Ya no soy tonta*” demuestran “*un pasaje de un sujeto pasivizado por la violencia y pegoteado al otro hacia un sujeto con una actitud crítica hacia ese sufrimiento*” (Cohen Imach; 2013:97).

Para concluir, lo que quedan son más preguntas que certezas. ¿Por qué no actué en conjunto con el servicio de psicología?, ¿realmente se construyó un espacio de resignificación de la situación de violencia?, ¿tuve en cuenta la palabra de Érica o sólo actué motivada por lo que creía mejor para Érica?, ¿le anulé su palabra?, ¿violenté su decisión?

Notas

-1- y -2- Los nombres han sido modificados a fin de resguardar la identidad de las personas, acorde el secreto profesional.

-3- Encefalopatía Crónica No Evolutiva

-4- Se habla de violencia de género y no de violencia familiar puesto que este último “encubre el hecho de que la mujer es la principal víctima de la violencia.” (Cohen Imach; 2013:53)

-5- Siguiendo a Papuccio de Vidal, el concepto género no debe ser entendido como un sinónimo de mujer. Se hace hincapié en la mujeres a fin de nivelar campo de juego, es decir, “contribuir a que las mujeres puedan alcanzar la igualdad de oportunidades” con el fin de superar las brechas de género existentes (Vapuccio; 2011:18)

Bibliografía

- Aras, R. y Grittini, C. (2003) *Ateneo Clínico*. Revista Margen Edición N°30.
- Carballada, Alfredo (2016) *Los ateneos como texto*. Revista al Margen. www.margen.org 31 de enero de 2016
- Cohen Imach, S, (2013) *Mujeres maltratadas en la actualidad. Apuntes desde la clínica y el diagnóstico*. Ed. Paídos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- López Montaña L. (2009) *Familias transnacionales. Oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Ed. Universidad de Caldas.
- Papuccio de Vidal, S. (2011) *Mujeres, Naturaleza y Soberanía Alimentaria*. Librería de Mujeres Editoras. Buenos Aires. Argentina.
- Reynoso, Mónica (2011) *Colectiva feminista la revuelta. Una bio-genealogía*. Ed. Herramienta. Buenos Aires.